

**RETRATOS MEDIATIVOS DE BEATRIZ EN LA RUTA DE LAS
TORMENTAS: *Diario de a bordo de Hernando Colón* (2005), de Paula
Cifuentes**

**MEDIATIVE PORTRAITS OF BEATRIZ IN *LA RUTA DE LAS TORMENTAS*:
Diario de a bordo de Hernando Colón (2005), by Paula Cifuentes**

Amanda Maria Elsner Matheus (UNIOESTE-PR)¹
Ana Maria Klock (UNIOESTE-PR)²

Resumen: Basado en las confluencias entre literatura e historia sobre el tema del "descubrimiento" de América, este artículo pretende abordar la resignificación ficcional del personaje histórico Beatriz Enríquez de Harana (1467-1521), compañera de Cristóbal Colón y madre de su segundo hijo, Hernando Colón, en la novela *La ruta de las tormentas: diario de a bordo Hernando Colón* (2005), de Paula Cifuentes. En la novela, tenemos una serie de aventuras vividas por Hernando Colón y toda la tripulación durante el cuarto viaje realizado por su padre, Cristóbal Colón, al "Nuevo Mundo". En el curso de la diégesis, Hernando Colón se manifiesta como narrador en voz autodiegética, revelando su psicología, sus miedos y sus contradicciones. Al subjetivar el material histórico, el narrador también recuerda el pasado de su madre, Beatriz, un personaje "ex-céntrico" (HUTCHEON, 1991), que experimentó, muy de cerca, uno de los mayores acontecimientos históricos de la humanidad. Cifuentes (2005), según las estrategias escriturales empleadas y su intención de releer el pasado por la ficción, se une a la tercera fase de la novela histórica, que incluye las producciones actuales denominadas "novelas históricas contemporáneas de mediación", modalidad mediadora entre la tradición y la renovación concebida por Fleck (2017). En general, puede observarse, en el análisis de la novela, una reflexión acerca de la presencia femenina en el proceso de "descubrimiento" del "Nuevo Mundo", utilizándose de la ironía, la fragmentación temporal, el énfasis en la humanización de las figuras históricas resignificadas, que se configuran, principalmente, por el escepticismo y la desilusión.

Palabras clave: Literatura e historia; Beatrice Enríquez de Harana; *La ruta de las tormentas: diario de a bordo de Hernando Colón* (2005); Romance histórico contemporáneo de mediación; Resignificaciones del pasado.

Abstract: Based on the confluences between literature and history, regarding the theme of the "discovery" of America, the present study aims to adress the fictional

¹ Mestre en el área de Lenguaje Literario e Interfaces Sociales: Estudios Comparados por la Universidad Estatal del Oeste de Paraná (Unioeste/Cascavel-PR). Docente efectiva de la Red de Educación Básica del Estado de Paraná– SEED/PR. Miembro del grupo de investigación "Ressignificações do passado na América: processos de leitura, escrita e tradução de gêneros híbridos de história e ficção – vias para a descolonização". Dirección de contacto: amandamaria.elsner@gmail.com.

² Doctoranda en Letras en el área de Lenguaje Literario e Interfaces Sociales: Estudios Comparados por la Universidad Estatal del Oeste de Paraná (Unioeste/Cascavel-PR). Docente efectiva de la Red de Educación Básica del Estado de Paraná – SEED/PR. Miembro del grupo de investigación "Ressignificações do passado na América: processos de leitura, escrita e tradução de gêneros híbridos de história e ficção – vias para a descolonização". Posee beca de la Coordinación de Perfeccionamiento de Personal de Nivel Superior (CAPES) por la misma universidad. Dirección de contacto: anamariaklock@hotmail.com

reframing of the historical character Beatriz Enríquez de Harana (1467-1521), companion of Christopher Columbus and mother of his second son, Hernando Columbus, in the novel *La ruta de las tormentas: diario de a bordo de Hernando Colón* (2005), by Paula Cifuentes. In the novel, there are a series of adventures lived by Hernando Columbus and the entire crew during the fourth trip held by his father, Christopher Columbus, to the “New World”. In the diegesis, Hernando Columbus is an autodiegetic narrator who reveals his psychology, fears and contradictions. By subjectivating the historical material, the narrator also remembers the past of his mother, Beatriz, an “ex-centric” character (Hutcheon, 1991), who experienced, very closely, one of the greatest historical events of humanity. Based on the writing strategies handled by the author and her intention in re-meaning the past through fiction, Cifuentes (2005) joins the third phase of the historical novel in which the current productions are called “contemporary historical novel of mediation”, a mediating modality between tradition and renewal formulated by Fleck (2017). In the analysis of the novel, it can be read a reflection on the female presence in the process of the “discovery” of the “New World” by the use of irony, temporal fragmentation, the emphasis on the humanization of resignified historical characters, which are mainly shaped by skepticism and disillusionment.

Keywords: Literature and History; Beatriz Enríquez de Harana; *La ruta de las tormentas: diario de a bordo de Hernando Colón* (2005); Contemporary historical novel of mediation; Re-meanings of the past.

Introducción

Dentro del contexto de las actuales relaciones entre literatura e historia, presentamos un análisis de los recursos utilizados en la resignificación del pasado histórico de Beatriz Enríquez de Harana (1467-1521) por medio de la ficción en la novela histórica *La ruta de las tormentas: diario de a bordo de Hernando Colón* (2005), de la española Paula Cifuentes. En esta obra, la autora presenta como enfoque narrativo la voz de Hernando Colón, que narra la relación con su padre durante el cuarto viaje a América, en 1502, y, en eso, recupera en ciertos pasajes el papel de su madre, Beatriz.

Es enriquecedor, pues, la revisitación propuesta por la novelista acerca de los registros históricos y la fruición que le da al arte imaginativo para transformar su obra en un ejercicio de relectura del pasado, con atención a un personaje “ex-céntrico” (HUTCHEON, 1991) del periodo del “descubrimiento”³

³ Las comillas en el término “descubrimiento” utilizamos para aclarar que este signo – con el contenido que representa – se caracteriza en un discurso colonizador, ya que América no se descubre en 1492, según nuestra ideología, sin embargo, es invadida, dominada y colonizada.

de América. Beatriz Enríquez de Harana; de ese modo, puede, por medio del discurso ficcional, cuya formulación responde a la versión subjetiva del narrador, sumergirse del olvido que la historia tradicional la condicionó.

Nuestro abordaje aún se completa con el examen de las principales manifestaciones de la narrativa híbrida, con énfasis a la nueva modalidad del género, la *novela histórica contemporánea de mediación*, teorizada por el brasileño Gilmei Francisco Fleck (2017), y que justamente nos presenta una tendencia actual en el género de hacer una mezcla entre las características más tradicionales y renovadoras del género.

La ruta de las tormentas (2005), de acuerdo con las estrategias escriturales empleadas y su intención de releer el pasado por la ficción, se une a la tercera fase de la novela histórica, representada por la modalidad concebida por Fleck (2017). El estudioso destaca que la novela de mediación recrea ficcionalmente un evento histórico, todavía distinto del canon europeo, esto es, no presenta la predilección por “[...] engrandecer heróis do passado como modelos para o presente e ensinar história ao leitor.⁴” (FLECK, 2017, p. 109). La modalidad, aún, recupera el empeño de construcción de la verosimilitud a favor del pacto de lectura y valora las perspectivas periféricas o marginadas, “[...] ancoradas em narradores personagens antes vistos como secundários ou esquecidos pelo discurso historiográfico.⁵” (FLECK, 2017, p. 110).

En esa perspectiva, distintas son las estrategias de composición, el lenguaje empleado, las temáticas históricas y la intención que mueven a los novelistas al recuperar, renarrativizar y resignificar el pasado por medio de la ficción, valiéndose, para eso, del discurso histórico como recurso estético y valor simbólico. En la larga trayectoria de cambios y permanencias del género *novela* seguido por el adjetivo *histórica*, el pasado es tratado como materia

Esta elección está justificada, por tanto, en teóricos como Beatriz Pastor (1983), Fernández Prieto (2003) e Edmund O’Gorman (1984).

⁴ Nuestra traducción: [...] magnificar a los héroes del pasado como modelos a seguir para el presente y enseñar al lector la historia.

⁵ Nuestra traducción: [...] anclados en narradores-personajes previamente vistos como secundarios u olvidados por el discurso historiográfico

viva, continuamente sujeto a análisis y revisiones del tiempo presente según el propósito de aquellos que se proponen a releerlo.

De acuerdo con Linda Hutcheon (1991), la narrativa histórica y la ficcional interactúan y se entrelazan, siendo ambas sintéticas y recapitulativas, o sea, son consideradas construcciones discursivas que tienen, en las actividades humanas, su objeto. En estos términos, el género novela histórica “[...] aparece como palco de un dos más significativos encuentros entre ambas áreas.”⁶ (FLECK, 2006, p. 37) a partir del cual el texto literario puede producir su versión ficcional de los acontecimientos históricos.

La novela histórica, con matriz establecida por el escocés Walter Scott y extensamente practicada en la Europa del siglo XIX, recibe en América, en los siglos XX y XXI, nuevas configuraciones que sostienen su duradera vitalidad hasta la contemporaneidad, como ocurre con los ejemplos de la nueva novela histórica latinoamericana (Aínsa, 1991; Menton, 1993 y Fernández Prieto, 2003) y, más recientemente, con la novela histórica contemporánea de mediación (Fleck, 2017).

Tales cambios en la trayectoria del género fijado por Scott parten de las expresiones de su época, que ratificaban el discurso histórico hegemónico y exaltaban héroes consagrados del pasado y sus acciones para producciones que, actualmente, según las transformaciones ocurridas en América Latina, afrontan este mismo discurso hegemónico a punto de deconstruirlo en su totalidad por medio de profundas distorsiones impulsadas por el empleo de técnicas escriturales tales como la parodia, la dialogía, la heteroglosía, la intertextualidad, la carnavalización, los anacronismos, etc. Otras narrativas, por su vez, buscan presentar versiones sobre el pasado a través del enfoque de personajes olvidados, marginados y silenciados. Ejemplar del primer caso son la nueva novela histórica y la metaficción historiográfica y, del segundo, la novela histórica contemporánea de mediación.

El efecto de estas transformaciones no se quedó limitado a nuestro continente como un fenómeno localizado. La escritura latinoamericana de

⁶ Nuestra traducción: [...] aparece como escenario de uno de los más significativos encuentros entre ambas las áreas.

carácter híbrido de historia y ficción resuena a través del Atlántico y, como uno de los muchos otros ejemplos que podemos citar, tomemos el caso de la obra *Vigilia del Almirante* (1992), del paraguayo Augusto Roa Bastos (1917-2015).

La obra pertenece a la poética del “descubrimiento” de América, categoría que reúne producciones que proyectan múltiples imágenes sobre Colón y los acontecimientos ocurridos en 1492. Según apunta el estudioso Bernardo Gasparotto (2008), *Vigilia* es un hito en el contexto de las producciones de la poética debido a la mirada extremadamente crítica, desconstruccionista y demolidora que deposita sobre Colón y los hechos vinculados a la llegada de los españoles al continente americano, narrativa esta que se convertirá en una especie de síntesis de la visión latinoamericana sobre la temática.

En el análisis de la obra paraguaya, Gasparotto constata que tras la publicación de *Vigilia* – metaficción historiográfica por excelencia – casi solamente se produjo en el contexto de la poética del “descubrimiento” novelas históricas de mediación, temática que se convierte en tendencia en la literatura hispanoamericana contemporánea.

Este fenómeno puede ser identificado, también, en España que, como señala el estudioso, ocurre un cambio en la perspectiva tradicionalmente adoptada por los novelistas para tratar el tema, esto es, hasta la década de 90 del siglo XX, Cristóbal Colón, la flota española y los reyes católicos eran motivos de exaltación, representados según lo que atesta la historiografía tradicional. Todavía, después de la publicación de *Cartas del fin del mundo* (1998), del español José Manuel Fajardo, la propuesta de tratamiento del tema sufre considerable transformación, presentando, a su vez, la visión del evento y las acciones depredadoras de los españoles en el “Nuevo Mundo” según la perspectiva de un marinero que participó de la empresa descubridora.

Otro ejemplo de relación verdaderamente dialógica con la tradición literaria hispanoamericana y que instaura transformaciones durables ocurre también con la más reciente modalidad de novela histórica practicada por los novelistas contemporáneos. De las producciones altamente experimentalistas del *boom* (años 60 y 70) de la literatura hispanoamericana, tenemos en el post-

boom, dentro del género novela histórica, la presencia de una escritura más fluida, que no requiere un lector tan especializado, pero que mantiene su criticidad en la manera como relee la historia.

En este sentido, Fleck (2017) registra que la obra uruguaya *Crónica del descubrimiento* (1980) establece un evidente cambio en la forma y en el lenguaje de la narrativa híbrida. Insertada en el contexto del post-*boom*, esta obra de transición comparte con las producciones del período el intento de escribir prosa sin el extremo experimentalismo lingüístico y formal llevado a cabo por los novelistas del *boom*, incorporando tal estrategia compositiva en la novela histórica. Según expone el investigador, a finales del siglo XX e inicio del nuevo milenio, esta tendencia representa una de las más recurrentes de la novela histórica, con una vasta producción en muchos países de América y fuera del continente. En el ámbito de la poética del “descubrimiento”, estas producciones buscan hacer la unión de ciertos rasgos llamativos de las novelas históricas de carácter más tradicional con varias de las características de la nueva novela histórica y de la metaficción historiográfica. La nueva corriente surge de este entrelazamiento, caracterizado principalmente por el regreso de la linealidad (FLECK, 2008).

Entre las principales características de la novela histórica contemporánea de mediación, se destacan: 1) la relectura crítica del pasado y la construcción de la verosimilitud; 2) la linealidad cronológica de acuerdo con el evento histórico; 3) el enfoque narrativo único y perspectivas marginadas de la historia; 4) el uso de un lenguaje más sencillo y coloquial; 5) el empleo de estrategias escriturales bajhtinianas; 6) la presencia de recursos metanarrativos o comentarios del narrador sobre el proceso de escritura de la obra (FLECK, 2017, p. 109-111).

Cabe aún mencionar, según la exposición de Fleck (2017), que la novela histórica contemporánea de mediación permite al lector orientarse con más facilidad en el tiempo, en el espacio y en la secuencia lógica de las acciones de la narrativa, exigiendo menos esfuerzo para la reconfiguración de la estructura (FLECK, 2017). Frente a eso, el lenguaje más simplificado aproxima el lector

común de esa modalidad, lo que favorece la formación de lectores críticos en nuestra sociedad.

El estudio de esta nueva fase de expresión del género revela, a ejemplo de Fajardo que, desde la década de 1980, se puede encontrar producciones de esta modalidad mediadora no solamente en América. En España, dentro de la poética del “descubrimiento”, tomamos el ejemplar *La ruta de las tormentas* (2005). La novelista sigue por la trayectoria iniciada en el contexto del post-*boom* latinoamericano cuando gran parte de los escritores pasaron a abandonar las estructuras excesivamente complejas para adoptar una narrativa verosímil, característica esta de las narrativas históricas de mediación.

Además, también podemos pensar la producción de Cifuentes en otro ámbito del post-*boom*, el espacio de la mujer escritora. Para Alvaro Salvador (1995, p. 165), desde los años sesenta, una serie de obras escritas por mujeres han irrumpido en el panorama continental e internacional con una fuerza desconocida, promoviendo, así, una aportación más valiosa y original a la llamada literatura del “post-*boom*”.

En artículo publicado en el periódico *El País*, en 2017, intitulado “El otro “boom” latinoamericano es femenino”, la autora Paula Corroto llama la atención para el crecimiento de libros publicados por escritoras latinoamericanas cuyo reconocimiento viene por medio de premiaciones y críticas favorables, lo que insinúa la existencia de un “otro *boom*” o un “*boom*” de la literatura femenina. En su texto, Corroto (2017) recoge la opinión de algunas novelistas para comentar sobre ese fenómeno, entre ellas, la chilena Paulina Flores, para quien la proyección de la literatura femenina se relaciona al esfuerzo editorial que está dando más cabida a las mujeres. Ya para Laia Jufresa, la novelista mexicana pondera que hay menos prejuicio entre los editores para publicar mujeres escritoras, pero el camino por el reconocimiento aún es largo, y advierte: “El trabajo de las mujeres se publica, reseña y traduce aún muchísimo menos que el de los hombres.” (CORROTO, 2017).

En el mismo artículo, Corroto puntúa que para algunos editores este *boom* de autoras no lo es tanto ya que algunas editoras, latinoamericanas y españolas, llevan años publicando títulos de autoría femenina.

Ahora bien, podemos afirmar que el intento de las novelistas en rescatar y dar protagonismo a las muchas mujeres ignoradas por la historiografía tradicional, tanto las figuras de extracción histórica como los personajes ficticiales y metonímicos, o sea, aquellos que representan en su totalidad un grupo específico de la sociedad, en este caso, las mujeres, ya es una práctica recurrente en la escritura contemporánea del género novela histórica y encuentra gran acogida en los estudios académicos.

Del contexto brasileño citamos, a título de ejemplo, las producciones *Desmundo* (1996), de Ana Miranda, e *A mãe da mãe da sua mãe e suas filhas* (2002), de Maria José Silveira, que rescatan el olvidado protagonismo de personajes femeninas en distintos momentos de la colonización del territorio brasileño. En estas dos producciones, según Uber y Oliveira (2019), las novelistas recuperan la voz de personajes femeninas que fueron relegadas a la inferioridad y a la pasividad por el discurso eurocéntrico y que por medio de la escritura ficcional pueden ser sacadas del anonimato y de la ocultación de la historia. Por esta razón, de acuerdo con las estudiosas, “[...] a literatura de autoria feminina no Brasil caracteriza-se pela busca e pela construção de uma identidade própria.”⁷ (UBER; OLIVEIRA, 2019, p. 396).

En el contexto latinoamericano encontramos aún otras producciones, solo para citar algunas, como: *Rosa Maria Egipciana da Vera Cruz: a incrível trajetória de uma princesa negra entre a prostituição e a santidade* (1997), Heloísa Maranhão; *O memorial de Maria Moura* (1993), Rachel de Queiroz; *Inés del alma mía* (2006), Isabel Allende; *Anita cubierta de arena* (2003), Alicia Dujovne Ortiz. Además de estos, hay también los nombres masculinos como *Imperatriz no fim do mundo: memórias dúbias de Amélia de Leuchtemberg* (1992), de Ivanir Calado; *Resumo de Ana* (1998), Modesto Carone; *O trono da rainha Jinga* (1998), Alberto Mussa; *Colón a los ojos de Beatriz* (2000), Pedro Piqueras y tantos otros.

Beatriz Enríquez de Harana, como personaje de extracción histórica, es ficcionalizada también en otras obras como *Columbus and Beatriz* (1892), de

⁷ Nuestra traducción: [...] la literatura de autoría femenina en Brasil se caracteriza por la busca y por la construcción de una identidad propia.

Constance Goddard DuBois, *El arpa y la sombra* ([1979]1994), de Carpentier; *The memoirs of Christopher Columbus* (1987), de Marlowe; *Vigilia del Almirante* (1992), de Roa Bastos, y *Colón a los ojos de Beatriz* (2000), de Pedro Piqueras. Integrantes de la poética del “descubrimiento”, estos libros mantienen una estrecha relación dialógica por el tema tratado, todavía presentan, según la postura que los romancistas adoptan para componer los personajes históricos y para releer el discurso historiográfico, diferentes visiones sobre el pasado. Es en esta lectura que ahora nos dedicamos.

Retratos mediativos de Beatriz Enríquez de Harana

La novela *La ruta de las tormentas* (2005), narra, según revela su título, la participación de Hernando Colón en el cuarto y último viaje (1502-1504) emprendido por su padre, Cristóbal Colón, en su esfuerzo final por encontrar el estrecho que condujera a la India. La empresa exploradora, todavía, se vuelve en una gran pesadilla, colmada de tormentas, huracanes y enfermedades deplorables.

Al subjetivar el material histórico, la narrativa se centra en la perspectiva del hijo del marinero, Hernando, que emprendió el viaje al “Nuevo Mundo” tan solo con trece años. El personaje ocupa la posición de narrador en nivel intradiegético y en voz autodiegética y, como voz enunciativa central de la diégesis, relata todos los acontecimientos de la travesía según su perspectiva. Todavía, la novela no desvela únicamente las aventuras, sino que desarrolla, ante todo, la psicología del protagonista, pues, según avanzan los eventos, Hernando alcanza su madurez como hombre y enfrenta sus miedos y contradicciones.

Pese a que era ya conocida la extensión de la tierra firme – sin, todavía, sospechar ser un continente desconocido por el hombre europeo –, aún permanecía ignoto el deseado camino a Asia y el ansiado contacto con las ricas tierras del Gran Khan. Según leemos en los registros históricos acerca del último viaje de Colón, este fue el más desastroso e inútil periplo del marinero en concretizar su empresa exploradora: abandonó la búsqueda por el estrecho hacia Asia poco antes de lograr éxito, causó la destrucción de sus barcos,

enfrentó el motín de su tripulación en razón del hambre y la muerte y volvió a España enfermo, endeudado y sin prestigio, situación agravada por la muerte de la reina Isabel, su gran protectora.

En la novela de Cifuentes (2005) se recuperan algunos de los registros hechos por la historiografía bajo un punto de vista que oscila entre la exaltación y la desconstrucción de la figura de Colón, visto que busca, así como característico de las novelas históricas contemporáneas de mediación (FLECK, 2017), realizar una relectura crítica verosímil del pasado.

Además, su obra consiste en un estudio enriquecedor respecto a la configuración literaria de Beatriz Enríquez de Harana (1497-1521), compañera de Colón y madre de Hernando, personaje “ex-céntrico⁸” (Hutcheon, 1991) del periodo del “descubrimiento” de América.

Según los datos oficiales, Colón conoció a Beatriz entre los años 1486 y 1487 mientras buscaba apoyo ante los reyes para su empresa exploratoria. Nacida en la aldea de Santa María Trassiera, creció en la casa de su tío, donde conoció Colón mientras este intentaba el apoyo de los Reyes Católicos para comenzar su proyecto. A pesar de su origen humilde, llama la atención que Beatriz sabía leer y escribir, educación poco común a las mujeres de su época y condición.

En 1488, de su relación con el marinero, dio a luz a Hernando, que posteriormente se convirtió en cosmógrafo y bibliógrafo de su padre. En 1492, cuando Colón se hizo a la mar, Beatriz cuidó por poco tiempo de Diego Colón, hijo que él tuvo con su primera esposa, Felipa Moniz. A pesar de su proximidad y relación, Colón nunca se casó con la cordobesa en razón de los eventos que se sucedieron después de 1492 y la diferencia de clase y condición entre ellos: Beatriz era huérfana y plebeya; Colón, recién agraciado con el título de “Don y [...] Almirante Mayor de la mar Occéana y Vosorey e Governador perpetuo.” (VARELA, 1986, p. 44).

⁸ Linda Hutcheon (1991) entiende el personaje ex-céntrico como aquel que fue excluido de los registros históricos hegemónicos: mujeres, negros, nativos, europeos subalternos, degradados, fugitivos, personas con deficiencias, rebeldes, antihéroes, etc. Son personajes que representan las clases periféricas, marginadas, silenciadas o menospreciadas por la historiografía.

De su relación con ella podemos extraer algo del memorial de 1502 en el cual orienta a Diego que cuide de Beatriz como si fuera su madre: “[...] a Beatriz hayas encomendado por amor a mi, atento como tenías a tu madre: haya ella de ti diez mil maravedíes cada año [...]” (ARRANZ MÁRQUEZ, 2006, p. 189). En su testamento y codicilo firmado en mayo de 1506, días antes de su muerte, encontramos otro pasaje sobre Beatriz:

E le mando que aya encomendada á Beatriz Enríquez, madre de don Hernando, mi hijo, que la probea que pueda bivar honestamente, como presona a quien yo soy en tanto cargo. Y esto se haga por mi descargo de la conçiencia, porque esto pesa mucho para mi ánima. (VARELA, 1986, p. 301-302).

Colón encomienda a su hijo Diego que provea a Beatriz para vivir con honestidad, algo que, como se verá, lo hace, aunque con algunos retrasos. Además de más algunos cortos pasajes sobre esta figura en los documentos oficiales escritos por Colón, sus hijos y otros cronistas, no encontramos mucho más de su vida y trayectoria siglos después de su muerte. Según explica Fleck (2004), el navegante nunca se casó con esta humilde joven judía que conoció en Córdoba, a pesar de no haber, aparentemente, nada que lo impidiera de hacerlo, a no ser sus ambiciones. Aunque Beatriz estuviera tan presente en la vida del Almirante, ni siquiera es mencionada en la biografía que Hernando Colón, su propio hijo, escribió del padre. En estudios posteriores, esta obra recibe severas críticas, y, en la mayoría de las veces, es desacreditada.

En este vacío que se interpone a la historia en razón de la ausencia de referentes discursivos sobre este personaje, que solo recientemente fue recuperada por la historiografía contemporánea, la ficción encuentra su espacio de libertad y creación, sea para producir diferentes imágenes e interpretaciones, sea para confrontar discursos y realidades sociohistóricas.

La narrativa inicia desde el lecho de muerte de Hernando Colón. De esa forma, en el momento de su vigilia, el narrador decide confesar, en diálogo directo y bajo un tono irónico con su narratario/lector – que descubrimos al final ser su hijo no reconocido –, los eventos más significativos de su vida e,

incluso, sus pensamientos y actitudes más sombrías. El narrador, valiéndose de recursos metaficcionales, describe en el tiempo de la enunciación:

Escribo porque es lo único que sé hacer en la vida. [...] Los doctores que me visitan ya no intentan ocultar mi mal. Sólo aguardan el momento en que habré de exhalar mi último suspiro [...]. Si preguntas sobre mí, difícil será la persona que no me conozca. [...] Pero no me queda tiempo. El reloj apura sus últimos granos. [...] Dios quiso que viviera lo suficiente para decirte lo que guardé durante tanto tiempo. Lo que escondí incluso a mis más allegados. (CIFUENTES, 2005, p. 19-20).

Reconocemos semejante estrategia de composición en otras dos novelas históricas también pertenecientes a la poética del “descubrimiento”, esto es, en las escrituras del cubano Alejo Carpentier, con *El arpa y la sombra* (1979), y del paraguayo Augusto Roa Bastos, con *Vigilia del Almirante* (1992), en las cuales, cada una a su modo, organiza la trayectoria de vida del protagonista al revés, de la muerte para la vida, además de sus confesiones más íntimas. Estas dos obras se apoyan en anacronismos exagerados que hacen la narrativa avanzar y retroceder sin cualquier preocupación con el orden, secuencia o linealidad temporal, mezclando, incluso, momentos históricos distintos.

Cifuentes no alcanza tamaño experimentalismo en la estructura de *La ruta* como la obra de los dos novelistas latinoamericanos. No obstante, por más que su lectura ficcional del pasado se realiza manteniendo la linealidad cronológica de los eventos, común a las producciones mediadoras, la voz enunciativa del discurso sostiene, a lo largo de la narrativa, un complejo juego temporal. Al alimentar la manipulación del tiempo de la narrativa por el empleo de analepsis y prolepsis⁹, se alternan los tiempos entre la vigilia, las recordaciones del cuarto viaje a las Indias (principal tiempo narrativo memorialista), momentos familiares junto a su padre y su madre, y los recuerdos del tiempo en que actuaba como un paje en la corte española.

⁹ Según la nomenclatura de Gérard Genette (s/d, p. 47), analepsis y prolepsis son anacronías, o sea, manipulaciones temporales que hacen con que el texto vuelva o avance en el tiempo narrativo.

En consecuencia, poco después de zarpar de España, el narrador recuerda que fuera ridiculizado por la tripulación de la nave por cuenta de su vestimenta lujosa, que en nada correspondía a las ocupaciones en alta mar. Luego de ser reprendido por Colón, Hernando, en la rebeldía de sus trece años, describe de forma nostálgica y al mismo tiempo decepcionado el amor de su padre y la presencia de la madre cuando solo tenía 5 años:

Recordé, con angustia, cuando todo era diferente, cuando no tenía que pelear por su cariño porque yo era su hijo. Rememoré sus brazos crispándose por debajo de la camisa mientras me sostenía en el aire. En el fogón de esa cocina, Beatriz cocinaba la cena [...]. Mientras yo pintaba en las losas con una tiza blanca, Beatriz y mi padre se hacían arrumacos. (CIFUENTES, 2005, p. 41).

Como vemos en el fragmento, es evidente su resentimiento con la madre, pues, en la manera como el narrador la menciona, valiéndose solo de su primer nombre, identificamos el cuanto, probablemente, se sentía abandonado. De la misma forma, el narrador menciona el hecho de Colón haber abandonado a ambos, en razón de su gran ambición por títulos y oro:

[...] Y la ausencia. Aquella dolorosa ausencia paterna, el vacío de aire que dejó cuando un día ya no volvió, cuando descubrió que había un mundo inmensamente más grande esperándole más allá de aquellas cuatro paredes encaladas. [...] Un mundo que era más amado que todo el cariño que Beatriz le daba y mucho más importante que el afecto de un niño de cinco años que aguardaría su ausencia en vano. Porque ya no habría de volver. Le aguardaban las glorias de los títulos y los oros de América. (CIFUENTES, 2005, p. 41-42).

Para establecer una relación más amistosa con los marineros del navío, el protagonista empieza a escuchar sus historias fantásticas sobre un hogar, una isla más allá de las tierras creadas por Dios, habitada solamente por mujeres. En ella vivían las amazonas, seres peligrosos que seguían sus propias leyes. De acuerdo con el relato, cuando tenían hijos hombres, esas mujeres los mataban lanzando en un caldero con agua hirviendo. Por suerte,

cuando los niños lograban sobrevivir, eran castrados y transformados en esclavos.

Consecuentemente, dicha historia desencadena una rememoración poco agradable en relación a Beatriz, que pasa a ser caracterizada como una madre egocéntrica: “Entonces, como si viniera de lejos, muy, muy lejos, me vino el recuerdo repentino de una mujer que abandonó a su hijo. Beatriz...” (CIFUENTES 2005, p. 50). La comparación que establece entre Beatriz y las amazonas sedientas de sangre, que matan o castran a sus hijos, acaba convirtiéndola en una mujer que no ama a sus descendientes.

En esa perspectiva, la voz de Hernando describe los lamentos de Beatriz viéndolo irse a la corte española para ser creado junto a los hijos de los reyes. Por otro lado, la voz narrativa la censura por no haber tomado alguna actitud en relación a la partida del hijo:

Observando mis manos en la oscuridad, me pregunté cuánto había de mi madre en mí. Cuánto habría de Beatriz en mí. Y bucéé en una razón que me guiara, que le diera un poco de luz a mi vida de niño y me explicara el porqué de que esa mujer no me quisiese lo suficiente y fuese capaz de abandonarme en brazos que no eran los suyos. ¡Cómo lloraba por las esquinas! – ¡Cristóbal! – gemía –. ¡Vuelve conmigo! Fue aquel triste recuerdo lo único que me legó: su eterno gemir. ¡Y cómo poder amarla si no hacía otra cosa! (CIFUENTES, 2005, p. 51-52).

La figura de mujer desesperada por la pérdida del marido, según la cita, no se destaca más que la de una madre que sufre la pérdida del hijo. De acuerdo con el relato, Beatriz no podría ser amada o considerada su madre de hecho, pues no luchó por él. De ese modo, es considerada como la culpable de todas sus desgracias, perturbaciones y fallas:

[...] Creo hallar en ti a la culpable de mis miserias, de casi todos mis errores. A ti, que fuiste incapaz de anteponerte a los deseos de otros y permitiste que te arrebataran a tu hijo y se lo llevaran de tu lado a un mundo que no era el suyo: a aquella hechicera Corte que lo atrapó, como una araña, en su tela de sedas y encajes y que lo envenenó lentamente mientras tú te quedabas como alma en pena, sola, rumiando tu desgracia. ¿De verdad, madre, quisiste que todo fuera así? ¿Cómo

podiste permitir que tu hijo creciera alejado de tu compañía? ¿Tal vez, cándida ilusa, creíste en algún momento que de ese modo conseguirías retener a Cristóbal a tu lado, haciéndolo volver? (CIFUENTES, 2005, p. 52).

Como se puede observar en la obra, Beatriz es configurada como una mujer sumisa, que no cuestiona los deseos de los otros – y sabemos que ese otro es Colón –. Además, es dibujada como imprudente, una mujer que abandona su hijo a una vida sin virtudes, llena de apariencias. En ese sentido, es notable la criticidad en relación a la pasividad de Beatriz, su falta de voz y de un posicionamiento más incisivo.

Al relatar la llegada de su hermano mayor, Diego, durante el primer viaje de Colón a las Indias, el narrador describe como Beatriz aceptaba las tareas del navegante, sin cuestionar: “Acabaron de llamar a la puerta. Fue ella la que abrió. No pareció sorprendida por lo intempestivo de la visita. Y no dijo nada.” (CIFUENTES, 2005, p. 60).

Las relaciones con Diego, poco amistosas, revelan sentimientos de envidia, celos y odio en el protagonista. No obstante, su envidia y su odio se extiende a todos los que, de alguna manera, contaban con la atención y el cariño de su padre.

En el transcurso de la diégesis, la obsesión por el afecto del padre se confunde con un deseo físico, a punto de Hernando comenzar a tener impulsos eróticos por su padre. En una cena en que Colón pide para que le masajee las piernas, hinchadas por la gota, Hernando se transfigura en su propia madre:

Temblaba su cuerpo bajo mi contacto. Besos fríos de mujer despechada. Mis manos ascendían y descendían por sus piernas [...]. Beatriz reía gozosa porque ella era yo y yo era ella. [...] Y yo continuaba con mi masaje de amor no correspondido. Intentando contener un cuerpo que no respondía a mis deseos... (CIFUENTES, 2005, p. 94).

En este fragmento identificamos el sentimiento de amor no correspondido de Colón por Beatriz, que de forma transmutada, también pasa a ser el de Hernando. De esa manera, Beatriz es presentada, más

profundamente, como una mujer rechazada, que, incesantemente, así como su hijo, busca la atención del navegante. Tales deseos incestuosos se transforman en uno de sus mayores tormentos durante el viaje, tanto que, posteriormente, al crear lazos con uno de los jóvenes tripulantes, llamado Alonso, descubre su homosexualidad. A pesar de eso, niega y esconde tales sentimientos.

Después de las consecutivas tormentas y la fuga de algunos de los indígenas que estaban atrapados a bordo, Hernando, frustrado y con miedo de perder a su amigo Alonso, recuerda la insatisfacción de su madre, años antes, cuando Colón negó la posibilidad de casarse con ella:

[...] reviví aquello que, años después, Beatriz se empeñó en denominar “principio del fin”, y que, sin duda, fue comienzo de todo. – Cristóbal – preguntó ella, como si tal cosa, la noche que el padre volvió de su primer viaje. [...] ¿cuándo vamos a casarnos? – ¿A qué te refieres, Beatriz? – Dijiste que cuando regresaras nos casaríamos. [...] – No, dijiste que cuando pudiese dar estabilidad nos casaríamos, Y no es el caso. Sus majestades ya me han encargado otro viaje... [...] – ¿Otro más? ¿¿Otro más??... ¡Cristóbal! ¡Eres un embustero! ¿Y después de este viaje vendrá otro y otro y otro? ¿Te da igual, no? – No, Beatriz, pero ¡tú ya sabías lo que arriesgabas si te unías a mí! [...] – ¡Ah! ¡Claro! ¡El “señor Almirante” está tan ocupado que no puede hacerse cargo de nadie que no sea él! Pues permíteme recordarte que tienes una familia y que yo soy una desgraciada que está aquí cuidando de un hijo rebelde y de otro idiota que tuviste con otra. [...] – Si es tanta molestia para ti, no te preocupes, yo me ocuparé de los niños. Ni siquiera había mirado hacia atrás al decir esto. Y Beatriz comenzó a llorar desconsoladamente con la cabeza entre las manos. (CIFUENTES, 2005, p. 216-217).

En este pasaje, Beatriz es retractada sin la característica sumisión común a su imagen que aparece en momentos anteriores en la narrativa. La explosión de su voz, llena de ironía al llamar Colón de “señor Almirante”, evidencia su revuelta contra la forma con que ella y toda su familia estaban siendo tratados. Llámalo, aún, de “embustero”, pues no cumple con su palabra. Todavía, aunque el narrador intenta comprender la situación vivenciada por la

madre, se esfuerza por culparla por el fin de la relación, destacando sus cobranzas excesivas y la falta de amor con él y con su hermano, Diego.

En las acciones narradas a lo largo de la narrativa, la voz de Hernando relata, incluso, el malogrado intento de su padre en comenzar una nueva comunidad colonizadora en las islas caribeñas, la fatídica muerte de sus mejores amigos, Alonso y Diego, el motín contra Colón en Jamaica a punto de volver a España, así como un diálogo franco con su hijo, que no fue reconocido, después de todo. En su discurso final, el narrador revela no estar arrepentido por no reconocer su propio hijo, ya que tenía la intención de sacarlo del mundo de las intrigas palaciegas y de su lado oscuro.

Consideraciones Finales

En las reflexiones del protagonista en busca de comprender su historia, ocurre un intenso proceso de humanización de aquel que fue el primer biógrafo de Cristóbal Colón y reconocido cosmógrafo de su tiempo, Hernando Colón. De una manera sutil, la perspectiva adoptada en la novela permite la relectura crítica de los eventos y figuras históricas del pasado, incluso el personaje marginado Beatriz Enríquez de Harana, contribuyendo, así, para la descolonización de América Latina, una vez que la historia tradicional priorizó únicamente los hechos de hombres blancos europeos, olvidando personajes “ex-céntricos”, como sugiere Linda Hutcheon (1991), o las “historias desde abajo¹⁰”, de acuerdo con Jim Sharpe (1992).

Aunque no sea personaje protagónico de la narrativa, la obra de Cifuentes se suma a otras producciones recientes que sacan esta figura de los márgenes de la historia, una vez que, durante siglos, fue ignorada y ocultada en las versiones escritas.

Dentro del contexto de las actuales relaciones entre literatura e historia, presentamos un análisis de los recursos utilizados por la ficción en la

¹⁰ La “historia vista desde abajo”, para Sharpe (1992), proviene de un movimiento que considera más seriamente las opiniones de las personas comunes sobre su propio pasado, al contrario de lo que acostumbraban hacer los historiadores profesionales. Así que el objetivo es conocer el otro lado de la historiografía, la historia de aquellas personas marginadas o excluidas, explorando nuevas perspectivas fuera del centro.

resignificación del pasado histórico de Beatriz Enríquez de Harana en la novela histórica *La ruta de las tormentas: diario de a bordo de Hernando Colón* (2005), de Cifuentes. En esta obra, la autora se centra en la voz de Hernando Colón, que narra la relación con su padre durante el cuarto viaje a América y, en ese proceso, recupera la figura de su madre, Beatriz.

De acuerdo con las estrategias escriturales empleadas y su intención de releer el pasado por la ficción, *La ruta de las tormentas* presenta rasgos de la modalidad mediadora del género híbrido. Así, la novela histórica de Cifuentes (2005), en el espacio y en la secuencia lógica de las acciones, reconstruye la figura de Beatriz bajo distintos matices, incluso por medio de los contradictorios sentimientos del narrador. En ciertas ocasiones, ella es descrita como una mujer sujeta al poder masculino, pero en otras es vista como una mujer de mal genio. Además, en ciertos momentos parece afligirse profundamente la pérdida de Hernando, en imágenes de lamento y pesar, en otros es considerada una mujer sin amor maternal.

A pesar de expresar una relectura crítica del pasado, y de presentar Beatriz como una importante figura en la vida de Colón, se trata de un texto que reproduce las estructuras del sistema patriarcal, en el cual la mujer mantiene su papel social subyugado a la dominación masculina, relegada a un profundo silenciamiento, mismo que este silenciamiento sea cuestionado por el narrador.

De ese modo, la obra corresponde a los paradigmas de la novela histórica contemporánea de mediación, puesto que realiza una relectura crítica verosímil del pasado, anclada en la casi completa linealidad – no fuera la ocurrencia de algunas anacronías –. En ciertos pasajes de la narrativa, hay la presencia de recursos metaficcionales, o sea, comentarios del narrador sobre el proceso de escritura de sus memorias, bien como exhibe un discurso irónico, con visibles marcas de escepticismo y desilusión.

Referencias

ÁINSA, F. La nueva novela histórica latinoamericana. In: *Plural*, México, n. 240, 1991, p. 82-85.

CIFUENTES, P. *La ruta de las tormentas: diario de a bordo de Hernando Colón*. Madrid: Ediciones Martínez Roca, S.A. Grützmacher, 2005.

CORROTO, P. El otro “boom” latinoamericano es femenino. In: *El País*. 14 de agosto 2017. Consultado en: https://elpais.com/cultura/2017/08/13/actualidad/1502641791_807871.html. Acceso en: 05 feb 2021.

FERNÁNDEZ PRIETO, C. *Historia y novela: poética de la novela histórica*. 2. ed. Barañáin: EUNSA, 2003.

FLECK, G. F. Perspectivas americanas da poética do descobrimento: El último crime de colón (2001), de M. L. Levinas. In: *Anuario Brasileño de Estudos Hispánicos*. Brasília, 16, 2006, p. 36-48.

FLECK, G. F. O romance, leituras da história: a saga de Cristóvão Colombo em terras americanas. (Tesis doctoral). Universidade Estadual Paulista Julio de Mesquita Filho, Assis, São Paulo, Brasil, 2008.

FLECK, G. F. *O romance histórico contemporâneo de mediação: entre a tradição e o desconstrucionismo – releituras críticas da história pela ficção*. Curitiba: CRV, 2017.

GASPAROTTO, B. *Diálogos entre o Velho e o Novo Mundo: uma leitura de Vigília del Almirante (1992) e Carta del fin del mundo (1998)*. (Tesis de maestría). Universidad Estatal del Oeste de Paraná, Cascavel, PR, Brasil, 2008.

GENETTE, G. *Discurso da Narrativa*. Tradução de Fernando Cabral Martins. Lisboa: Veja Universidade, s/d.

HUTCHEON, L. *Poética dos pós-modernismo*. Tradução de Ricardo Cruz. Rio de Janeiro: Imago, 1991.

MENTON, S. *La nueva novela histórica de la América Latina – 1979-1992*. México DF: Fondo de cultura Económica, 1993.

O’GORMAN, E. *La invención de América*. Investigación acerca de la estructura histórica del Nuevo Mundo y del sentido de su devenir. México: Lecturas Mexicanas, 1984.

PASTOR, B. *Discurso narrativo de la conquista de América*. Havana: Casa de las Américas, 1983.

SALVADOR, A. El otro boom de la narrativa hispanoamericana: los relatos escritos por mujeres en la década de los ochenta. In: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. XXI/ 41, 1995, p.165-175.

SHARPE, J. A história vista de baixo. In. BURKE, Peter (org.). *A escrita da história: novas perspectivas*. Tradução de Magda Lopes. São Paulo: UNESP, 1992.

UBER, B.; OLIVEIRA, P. Mulheres na colonização brasileira: releituras ficcionais por um prisma feminino - a criticidade do romance histórico contemporâneo de mediação. In: *Entreletras (Araguaína)*, v. 11, n. 1, jan./abr. 2020.